

Chapter Title: INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO CRÍTICO BRASILEÑO

Chapter Author(s): Breno Bringel and Antonio Brasil <suffix>Jr.</suffix>

Book Title: Antología del pensamiento crítico brasileño contemporáneo

Book Author(s): Alberto Guerreiro Ramos, Antonio Candido, Silviano Santiago, Darcy Ribeiro, Roberto Schwarz, Luiz Werneck Vianna, Elide Rugai Bastos, Gabriel Cohn, Florestan Fernandes, Luiz de Aguiar Costa Pinto, Fernando Henrique Cardoso, Emilia Viotti da Costa, Ruy Mauro Marini, Virginia Fontes, Ignacio Rangel, Jacob Gorender, Francisco de Oliveira, José Mauricio Domingues, Caio Prado <suffix>Junior</suffix>, Moacir Palmeira, Maria Isa ...

Book Editor(s): Breno Bringel and Antonio Brasil <suffix>Jr.</suffix>

Published by: CLACSO

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvnp0k3f.3>

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Antología del pensamiento crítico brasileño contemporáneo*

JSTOR

# INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO CRÍTICO BRASILEÑO\*

Breno Bringel y Antonio Brasil Jr.

Esta antología del *pensamiento crítico brasileño*, cuyo recorte temporal abarca desde mediados del siglo pasado hasta el presente, supone un esfuerzo por presentar algunos de los principales ejes y autores/as que organizaron la reflexión sobre la sociedad brasileña desde entonces. No se trata de agotar los temas y las cuestiones que fueron emergiendo a lo largo de este tiempo, tampoco los/las autores/as más importantes o representativos/as. Semejante tarea sería siempre frustrante e incompleta. Más bien, se busca ofrecer un panorama general respecto de cómo el pensamiento crítico fue ganando, desde la década de 1950, una relativa *organización* e incluso cierta *acumulación intelectual* en el país. Dicho momento coincide con la institucionalización de las ciencias sociales, con una diversidad de luchas sociales por la democratización y la justicia social, y con cambios significativos en la sociedad brasileña (incluyendo una profunda transición demográfica e intensos procesos de urbanización e industrialización, basados en

---

\* Agradecemos los comentarios de Cesar Guimarães, Christian Lynch, Enara Echart, Francisco Mata Tavares Machado, Guilherme Leite Gonçalves, Luiz Augusto Campos y Lucas Carvalho respecto de la composición de esta antología. Esta hercúlea tarea se volvió menos solitaria y más sólida con sus provocativas e incitantes sugerencias que no tienen responsabilidad alguna por el diseño y la selección final del material. Traducción al español: Eugenia Alzueta.

desplazamientos geopolíticos y políticas desarrollistas y nacionalistas que proyectaron, tanto en el plano político como intelectual, una inédita *convergencia latinoamericana de Brasil*).

Es evidente que esto no significa que antes no tuviéramos autores/as y textos “críticos” que pudieran incorporarse a una narrativa interpretativa sobre Brasil. Pensemos, por ejemplo, en las múltiples lecturas abolicionistas, anarquistas, comunistas, socialistas, nacional estatistas, nacional populares o laboristas sobre Brasil, la construcción nacional, el cambio social, el campo popular, la cultura política, entre tantos otros temas de relevancia. En el enfrentamiento con perspectivas autoritarias, conservadoras y liberales de diferentes espectros, podemos, por lo tanto, localizar raíces seculares del pensamiento crítico brasileño. Desde el siglo XIX, por lo menos, una serie de agentes (intelectuales, políticos, periodistas, militantes y movimientos sociales) produjeron obras y reflexiones pioneras generando una serie de aportes originales para pensar el país. Sería, sin embargo, imposible trazar o reconstruir todas esas genealogías aquí, aunque sea importante reconocer ciertos antecedentes que moldearon el debate colectivo y sistemático sobre Brasil en las últimas siete décadas.

Estos precedentes pueden ser perfectamente identificados si nos volcamos sobre lo que se fue definiendo como “pensamiento social” o “pensamiento político” brasileño. Se trata, en ambos casos, de un campo de investigación amplio y diverso, de abordajes plurales, que intenta combinar texto, contexto y la producción discursiva e ideológica, operando en las fronteras entre la sociología de la cultura y la sociología del conocimiento, o incluso entre la historia de las ideas y la historia intelectual. Buena parte de los/as autores/as seleccionados/as en esta antología podrían ser *objeto* del pensamiento social o político brasileño. Preferimos, no obstante, verlos/as aquí como *sujetos* de su tiempo, comprometidos/as en (re)lecturas del país, en luchas colectivas y en disputas por un cambio hacia la igualdad, la justicia y la emancipación. Por este motivo, entendemos que el pensamiento crítico, además de un *campo de investigación* dedicado al escrutinio de sus recursos intelectuales y al análisis de sus efectos sociales y políticos más amplios, es también una *concepción*. En su centro reside la interpretación orientada hacia la transformación social, el repudio al colonialismo intelectual y el compromiso social y político.

A diferencia de lo que muchos afirman, el pensamiento crítico no es sinónimo de ensayismo. Si bien este formato fue hegemónico a lo largo de mucho tiempo en Brasil y en buena parte de América Latina, la presente antología muestra justamente el movimiento opuesto, en el cual el pensamiento crítico aparece de forma totalmente compatible con la rigurosa investigación en términos metodológicos, incluyendo

el terreno empírico, experimental y una multiplicidad de abordajes y métodos posibles. No se trata solamente de “conocimiento por el conocimiento”, sino sobre todo de formulaciones que, aunque escritas y sistematizadas por una persona, son el resultado de un proceso colectivo y pretenden incidir en los rumbos del país. Retomando el argumento de uno de los autores seleccionados en esta antología, Antonio Candido, las investigaciones en ciencias sociales hechas por especialistas, además de desplazar el predominio de las visiones conservadoras sobre la sociedad brasileña —sólido hasta mediados del siglo XX— también trajeron un posicionamiento y una “rotación social y una actitud ética” al colocar en el centro del análisis la vida de las clases subalternas, los grupos marginales, aislados y oprimidos.

Los ejes seleccionados —“cultura y poder en la (semi)periferia”, “teorías, traducciones e innovaciones”, “cambio social, desarrollo y capitalismo dependiente”, “dualismo y modernidad en Brasil”, “configuraciones y transiciones entre lo rural y lo urbano”, “relaciones étnico-raciales, desigualdades y diferencia” y “ciudadanía, democratización y movimientos sociales”— no son temas exclusivos de la sociedad brasileña, algo que muchas veces escapa al pensamiento dicho *brasileño*. De ahí el interés por difundirlo en otros contextos nacionales y regionales, especialmente el latinoamericano, paradójicamente tan cercano y tan distante al debate intelectual brasileño. Si bien el pensamiento crítico en Brasil se orientó básicamente *hacia sí* —con la posible excepción del debate sobre el desarrollo y sus múltiples ramificaciones, en el que los/as autores/as brasileños/as se involucraron con redes transnacionales de producción de conocimiento, con un énfasis fuerte en América Latina—, las innovaciones teórico-metodológicas aquí gestadas no se limitan a su contexto de producción, puesto que hablan de procesos históricos y sociales de alcance global, aunque específicamente a partir de las particularidades locales y regionales.

Dicho de otra forma, incluso cuando el punto de referencia solo es la sociedad brasileña —o algunas de sus regiones—, el enfoque analítico movilizado por los/as autores/as aquí seleccionados/as puede ayudar a interpelar la comprensión de procesos sociales análogos, aunque diferentes en su realización histórica, en los demás países de la periferia o semiperiferia del capitalismo. Emergen de esto premisas epistemológicas y un poderoso arsenal teórico que busca superar el “complejo de vira-lata”<sup>1</sup> y la dependencia académica, contribuyendo

---

1 Expresión acuñada por el escritor brasileño Nelson Rodrigues, luego de la derrota de la selección de fútbol de Brasil ante Uruguay en 1950, para referirse a un complejo de inferioridad, según él, propio del pueblo brasileño.

a trascender el caso nacional y abriéndose creativamente a otros contextos y realidades, principalmente del Sur Global.

La variedad de períodos, autores/as y perspectivas teóricas aquí presentes no borra un rasgo relativamente común al pensamiento crítico brasileño: se trata de una reflexión históricamente orientada, que entiende que el proceso de formación de una sociedad de origen colonial y estructurada a partir de la esclavitud y de la gran propiedad rural genera efectos de larga duración en la dinámica social, haciéndose sentir hasta el presente. Como ya lo había advertido Octavio Ianni en *La crisis de los paradigmas en sociología*, la realidad social es un “objeto en movimiento”. De esta forma, detenerse en el *momento* implica perder el *movimiento* de lo real, que es la instancia verdaderamente explicativa. En un contexto teórico y político como el nuestro, de fuerte “miopía del presente” y de rarefacción de una explicación de lo social históricamente orientada, recurrir a los/las autores/as aquí incluidos/as puede servir como antídoto al excesivo peso que los análisis sincrónicos vienen asumiendo en la teorización contemporánea. Al final, sin una perspectiva histórica, se vuelve imposible calibrar razonablemente los modos por los cuales las estructuras de dominación intentan clausurar los circuitos de transformación social, y las formas de lucha y resistencia colectivas procuran abrir caminos y energías emancipadoras. En otras palabras, la perspectiva histórica es un recurso intelectual insoslayable para evitar el doble riesgo del determinismo y del voluntarismo excesivo.

Justamente por esta comprensión de la importancia de una perspectiva diacrónica de análisis —puesto que lo que importa es el movimiento más general de la sociedad, y no simplemente sus momentos históricos específicos— es que procuramos colocar lado a lado, en cada uno de los ejes de la presente antología, autores/as y textos de distintos períodos. De ahí la presencia simultánea de nombres de las generaciones pioneras, formados en los primeros cursos o centros de investigación de Río de Janeiro y de San Pablo (como Alberto Guerreiro Ramos, Antonio Candido, Luiz de Aguiar Costa Pinto, Florestan Fernandes y Darcy Ribeiro), y de investigadores/as contemporáneos/as. Esto significa que personalidades ya integradas al canon comparten el espacio con nombres cuya producción es relativamente más reciente. Algunos podrían, por cierto, objetar tal selección, dado que, en el caso de estos últimos, su obra puede percibirse como menos estable en cuanto al sentido y el legado. Entendemos, sin embargo, que uno de los papeles centrales del pensamiento crítico es precisamente este: en vez de presentar una imagen congelada y fija de un tema o de un lugar, tenemos que animarnos a rever cánones y provocar inquietudes que movilicen el debate. Esto porque, a nuestro entender, el

pensamiento crítico se configura como un emprendimiento necesariamente colectivo e intergeneracional que busca capturar los principales nexos de estructuración y transformación de la sociedad brasileña. De todos modos, es necesario que nunca se oblitere la advertencia de que las cuestiones legadas por los/as autores/as del pasado no son rápidamente superadas por las generaciones siguientes. El acervo intelectual, aunque acumulativo, no es lineal y puede conducir no solo a beneficios cognitivos, sino también a perjuicios. Si hoy la especialización de las ciencias sociales en distintos campos sub/multi/pluridisciplinarios, de hecho, ilumina con mayor fuerza determinados aspectos de la realidad social, la visión más abarcadora e integrada del proceso social presente en los trabajos de la generación pionera de las ciencias sociales se configura como un recurso, al mismo tiempo cognitivo y político, para la creatividad teórica del presente.

A pesar de la centralidad de las ciencias sociales en esta antología del pensamiento crítico brasileño —incluyendo una cierta inclinación sociológica— no se trata de una mera reiteración de la formación profesional de los editores, sino una marca de cómo este pensamiento se organizó desde mediados del siglo pasado, con relaciones más o menos intensas entre conocimiento especializado y movimientos sociales, dependiendo de los diferentes contextos en juego. Si bien la formación disciplinar y la profesión de los/as autores/as marquen considerablemente sus respectivas miradas, es preciso hacer una salvedad: la delimitación disciplinaria estricta no es una característica que defina al pensamiento crítico. Por eso hemos buscado contemplar diferentes disciplinas en diálogo, incluyendo, además de la sociología, principalmente la antropología, la crítica literaria, el derecho, la economía, la educación, la historia y la política. Por su parte, la filosofía y la geografía —dos disciplinas que en Brasil poseen una notable tradición crítica— ciertamente están algo sub-representadas. Muchos de los nombres propios y de los textos de estas disciplinas pensaron a Brasil de forma aguda, y podrían perfectamente integrar esta antología (ya sean personalidades célebres como Milton Santos y Josué de Castro, en el primer caso, o figuras menos obvias como el padre jesuita Henrique Claudio de Lima Vaz, filósofo erudito que fue, a inicios de los años 1960, uno de los principales mentores del socialismo humanista de “Acción Popular”). Sin embargo, quizás sea más relevante pensar la centralidad de la *perspectiva* y no solamente las áreas de *actuación* y *formación*. En esta línea, la geografía está presente con fuerza, incluso si no es de la mano de un geógrafo, a partir de una serie de interpretaciones sensibles al territorio, la construcción regional, la espacialidad y las escalas.

Procuramos también contemplar diferentes orientaciones teóricas y políticas, de forma tal que se refuerce la importancia del pluralismo y del anti-dogmatismo en el pensamiento crítico. Tenemos de este modo contribuciones que abarcan un campo bastante amplio de perspectivas vinculadas a la izquierda social y política, y a matrices teórico-políticas diversas que incluyen al antirracismo, el feminismo, el autonomismo, el comunismo, el socialismo, el nacionalismo, etc. Al mismo tiempo, hay una variedad de perspectivas teóricas en juego, desde distintas posiciones del marxismo hasta lecturas precursoras del poscolonialismo.

Además, aunque casi todos/as los/as autores/as elegidos/as han tenido o tienen una inserción en la universidad, casi siempre buscaron o buscan trascender sus muros, actuando en política institucional, militancia social, asesoría política, mundo artístico y editorial, en educación popular y en la formación de movimientos populares. De este modo, el papel público de los intelectuales y la relación umbilical entre acción política e interpretación del mundo se ve reforzada como una marca importante del pensamiento crítico, movido siempre en pos de entender los problemas del país, interviniendo e intentando, al mismo tiempo, transformar la realidad.

Más difícil con todo es la búsqueda de un equilibrio en términos de género, raza y origen. Históricamente invisibilizadas y/o excluidas en las o de las universidades y, también, de los partidos y organizaciones políticas y sociales, se vuelve fundamental y urgente revertir esa situación en el caso de las mujeres y de las pensadoras negras e indígenas. El esfuerzo que realizamos en ese sentido es aún tímido y necesita ser reforzado para superar las barreras estructurales existentes. No hay dudas de que la academia y la carrera científica fue (y lo siguen siendo) un espacio de poder blanco y masculino. Pero no podemos hacer externa toda responsabilidad. Es necesario también hacer una profunda autocrítica al interior del propio pensamiento crítico brasileño y latinoamericano que muchas veces contribuyó a esta invisibilización al reiterar *actores* y *autores* masculinos como nombres propios de las luchas sociales y políticas, y de las interpretaciones intelectuales. Felizmente, la democratización del acceso a la universidad y la emergencia de luchas feministas importantes dentro y fuera de la academia contribuyeron durante la última década a contrarrestar esta tendencia y a iluminar nuevas posibilidades.

De forma semejante, el mapa también se alteró en lo tocante a la diversidad regional dentro de Brasil. La hegemonía de Río de Janeiro y de San Pablo hizo que varias de las mentes más brillantes del país solamente pudieran tener eco si se instalaban en una de estas ciudades. Este “privilegio regional” del Sudeste brasileño fue progresivamente

desplazado en los últimos años, aunque no se trata de una cuestión relacionada solamente al “certificado de nacimiento” o a un lugar geográfico, pero sí fundamentalmente a un problema epistémico. Eso se vuelve especialmente grave cuando se piensa a “Brasil” de manera simplista y sesgada a partir de estas dos capitales, dejando de lado la heterogeneidad, la diversidad y la complejidad regional que caracteriza al país.

Luchar contra estas tendencias excluyentes y simplificadoras es un desafío importante para el pensamiento crítico. Nuestra convicción es que la multiplicidad de perspectivas presentes en la antología permitirá capturar de modo complejo los diferentes lados de este objeto prismático que es la sociedad brasileña. Una única perspectiva no conduciría solamente a un empobrecimiento analítico, sino también a una limitación para imaginar nuevas formas de lucha y horizontes de transformación. Haremos a continuación un breve sobrevuelo sobre los diferentes ejes temáticos que componen la antología, destacando los elementos generales que permiten captar la centralidad de estos temas para el pensamiento crítico brasileño, así como algunas de las contribuciones conceptuales de los autores seleccionados *vis-à-vis* el contexto sociopolítico más general. Para introducir a cada autor/a, incluimos al final de la antología una biografía que presenta datos sobre su formación, la trayectoria académica y la inserción política y militante, así como algunas de sus principales obras y contribuciones originales para el pensamiento crítico brasileño.

*La Antología del Pensamiento Crítico Brasileño* está dividida en siete ejes e incluye treinta artículos y autores/as. El primer eje, *Cultura y poder en la (semi)periferia*, se vuelca al análisis de las especificidades de la vida cultural e intelectual fuera de los centros hegemónicos del pensamiento occidental, pero particularmente en el contexto de una sociedad de origen colonial como la brasileña. Debate longevo que se remonta por lo menos al siglo XIX, la discusión sobre la autonomía y dependencia cultural cobra un nuevo tono crítico y gana nuevos actores a partir de 1950. En *Notas para un estudio crítico de la sociología en Brasil*, Alberto Guerreiro Ramos registra algunas características de la actividad cultural en Brasil, fuertemente afectada por la situación colonial y, por esto mismo, básicamente orientada hacia la aclimatación acrítica de las influencias externas. En su lugar, defiende la perspectiva de una sociología “nacional” y “auténtica”, esto es, que sea capaz de relacionarse de modo más autónomo con los recursos intelectuales externos e internos de modo a colaborar en la autoconsciencia de la realidad brasileña y sus tendencias de autodeterminación. Antonio Candido, en *Literatura de doble filo*, retoma algunas de sus tesis de *Formación de la literatura brasileña* (1959) al llamar la atención sobre



la dialéctica existente entre imposición cultural externa, inherente a la experiencia de la colonización, y la emergencia de una consciencia nacional, vista en perspectiva histórica. A partir de una postura analítica que él nombra como “sentimiento de los contrarios”, Candido procura señalar cómo en cada tendencia cultural se manifiesta el componente opuesto y, más aún, ver cómo los intelectuales y escritores actuaron tanto reforzando los valores dominantes como dándoles voz a los desposeídos de todo tipo.

Por su parte, Silvano Santiago, en un ensayo de referencia insoslayable para los llamados estudios “poscoloniales”, *El entrelugar del discurso latinoamericano*, rechaza las nociones jerárquicas que atribuyen un lugar supuestamente estable y “original” a la cultura metropolitana, quedándole a América Latina la mera realización de “copias” de segunda. Rechazando por igual las nociones correlacionadas a “pureza” y “unidad”, Santiago afirma el primado de la diferencia y la potencia del trabajo crítico de artistas e intelectuales en contextos poscoloniales, que se encuentran necesariamente en un espacio *entre* la asimilación del modelo “original” y su constante reescritura y subversión. Finalmente, Darcy Ribeiro, en un tono bastante distinto, relea la formación de la sociedad brasileña y, en el último capítulo de *El pueblo brasileño*, “El destino nacional”, identifica las potencialidades de la cultura y de la sociedad brasileña (junto a ciertas sociedades latinoamericanas) como fruto de su condición de “pueblo nuevo”, capaz de presentar el desafío de una nueva forma de relacionar matrices culturales y étnicas diversas. Pero esa promesa de una nueva civilización mestiza y tropical, abierta al futuro y dotada de creatividad artística y cultural dependería de la superación del modo de ordenamiento de la sociedad brasileña, básicamente estructurada en contra de los intereses de la mayor parte de la población.

Ya la segunda sección del libro, *Teorías, traducciones e innovaciones* tiene como objetivo presentar una pequeña muestra de cómo el pensamiento crítico brasileño no solo fue capaz de *aplicar* el repertorio conceptual gestado en los centros occidentales, sino que realizó por igual *innovaciones* importantes, con la capacidad de interpelar a otros contextos intelectuales periféricos y hasta centrales. Aquí, nuestra meta fue la de destacar cuatro ejercicios ejemplares a este respecto, que están relacionados sobre todo a las formas en las que las ciencias sociales practicadas en Brasil se abrieron a los diferentes “marxismos” y a las diversas formas de pensamiento emancipador. Roberto Schwarz, en *Un seminario de Marx*, sitúa el trabajo colectivo de un grupo de jóvenes profesores y alumnos de la Universidad de San Pablo a mediados del siglo XX en los diferentes contextos intelectuales y políticos del debate relativo a la aplicación de las categorías

marxistas a la realidad brasileña. Destacando la peculiar articulación entre investigación monográfica especializada, diálogo interdisciplinar y relectura heterodoxa del marxismo (en contraste con la lectura dominante hecha por el Partido Comunista y otros grupos del momento), Schwarz comenta los principales trabajos publicados por el grupo, en especial los de Fernando Henrique Cardoso y Fernando Novais que traerían una nueva interpretación de la sociedad brasileña —y del marxismo— al discernir un rumbo diferente, pero no ajeno, de la marcha del capitalismo en la periferia.

Luiz Werneck Vianna en *Caminos y descaminos de la revolución pasiva a la brasileña*, despliega principalmente (aunque no exclusivamente) la discusión clásica de Gramsci sobre el *Risorgimento* italiano con el fin de discutir la modalidad peculiar de revolución pasiva en un contexto (semi)periférico como el brasileño. Discutiendo los diferentes marcos históricos de conservación-cambio en la sociedad brasileña, así como sus significados políticos —en diálogo cerrado con distintas tradiciones interpretativas nacionales—, Vianna delinea algunos desafíos para una efectiva democratización política que responda a las transformaciones moleculares operadas en la base de la sociedad. Elide Rugai Bastos, en *Actualidad del pensamiento social brasileño*, reabre un repertorio variado de discusiones hechas en los años 1950 y 1960 en Brasil y en América Latina, registrando que estas anticiparon algunas cuestiones fundamentales del pensamiento crítico contemporáneo, como la emancipación, el derecho a la diferencia, las formas de reconocimiento social y los procesos de exclusión. Además, Bastos sostiene que la periferia no es solo un lugar de enunciación, sino sobre todo un *método*, ya que es a partir de la periferia del sistema social, donde los conflictos se presentan de modo plural, que se puede tener una mejor visualización de los principios que estructuran la sociedad en su conjunto. En su caso, Gabriel Cohn, en un registro más abstracto, propone una provocación teórica de las ciencias sociales en *La sociología y el nuevo patrón civilizatorio*, al discutir una inflexión histórica que trata del pasaje de sociedades basadas en el principio de la expansión y de la acumulación hacia otra basada en el principio de la *selección*, es decir, que avanza menos por la incorporación sucesiva de espacios y grupos sociales y más por la “indiferencia estructural” en relación a sectores enteros de la sociedad. En este nuevo escenario contemporáneo, las tareas de una sociología crítica se renovarían, ya que la intensificación de la democracia en un contexto de selectividad sistémica máxima implicaría volver a unir los lazos entre democracia, civilización (entendida en su potencial normativo universalista) y ciudadanía, como una forma de revigorizar las instancias de la deliberación pública y de la responsabilidad colectiva. Aunque el texto no haga

referencia explícita a la sociedad brasileña, está claro que este tipo de reflexión posee largo lastre histórico aquí, como además ya revelaron los análisis gestados a partir de los trabajos orientados por Florestan Fernandes y su grupo, en el que Cohn se formó.

*Cambio social, desarrollo y capitalismo dependiente* es el título de la tercera sección, la más larga del libro. En ella encontramos seis textos que tratan de diferentes dimensiones de la articulación entre capitalismo, desarrollo y dependencia. En los tres primeros textos, tenemos una crítica pionera a las teorías de la modernización y a las visiones fuertemente evolutivas de la modernidad que emergieron a partir de perspectivas distintas. De acuerdo con el argumento de Costa Pinto, desarrollado en su estudio *Recôncavo: laboratorio de una experiencia humana*, la modernización de la sociedad brasileña no podría entenderse en clave dualista, ya que las innovaciones capitalistas y formas de producción de origen colonial no estarían alejadas unas de las otras, sino lado a lado, contradiciéndose recíprocamente. De ahí incluso su preferencia por el término “contrapunto”, en lugar de “dualidad”: en vez de un pasaje lineal de una sociedad tradicional en dirección a una moderna, habría una “marginalidad estructural”, concepto seminal del debate brasileño y latinoamericano que denota una coexistencia entre patrones tradicionales y modernos que implica una necesaria reorientación teórica y metodológica de la propia teoría sociológica. Ya Florestan Fernandes, al hacer una especie de balance de sus trabajos hasta entonces publicados en la introducción a la 2ª edición de *Cambios sociales en Brasil*, sistematiza su ajuste de cuentas con las teorías del cambio social vigentes, haciendo hincapié en la centralidad del control político de los cambios sociales en el ámbito del capitalismo dependiente —con todas las consecuencias para la reproducción estructural de desigualdades seculares— y en el carácter heurístico de la periferia para conferir inteligibilidad a las transformaciones más generales del capitalismo a escala global. A continuación, Fernando Henrique Cardoso, en *La originalidad de la copia*, presenta y sistematiza las ideas fundamentales del debate económico de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) —por cierto, una de las perspectivas críticas que, no por falta de méritos, quedaron fuera de esta antología, como, por ejemplo, la importante contribución de Celso Furtado—, bien como sus principales desdoblamientos intelectuales y políticos para el análisis del desarrollo económico en la periferia. A la luz de sus reflexiones sobre dependencia y desarrollo, seguramente las más conocidas del autor, señala el carácter creativo de la importación de ideas económicas en América Latina y los avances representados por el pensamiento cepalino, a pesar de sus límites teóricos y políticos.

En vez de tratar la construcción histórica brasileña como un proceso poco conflictivo, hecha básicamente de arriba hacia abajo, los textos de esta sección enfatizan los conflictos sociales, las trabas al desarrollo y la centralidad de la disputa entre actores sociales y políticos antagónicos en la definición de los rumbos del país. La obra de Emilia Viotti es emblemática en este sentido, principalmente por cómo trata, en libros como *De la monarquía a la república*, elementos centrales de la disputa política brasileña: la persistencia de las elites en el poder, las estrategias empleadas en pos de la conservación del orden establecido, los mecanismos usados para ocultar la dominación, la esclavitud y la miseria, y las ambigüedades entre la independencia nacional formal y la permanencia de la dependencia de una estructura colonial de producción. Aun así, seleccionamos para la antología su ensayo *La dialéctica invertida* por el hecho de establecer un diálogo profundo con las principales corrientes hegemónicas y alternativas de la historiografía, reivindicando siempre una visión amplia y un enfoque dialéctico como forma de ver en los episodios y en los acontecimientos el punto de saturación de múltiples determinaciones coyunturales y estructurales. En un momento como el actual, en el que prima la lógica del “evento”, de la coyuntura y de miradas ultra parciales y microscópicas, las propuestas de Viotti resuenan con una actualidad fuerte, reforzando la importancia de captar la procesualidad, la totalidad y la multiescalaridad.

La cuestión de la *dependencia* y la tensión entre el plano interno y externo se retoma de manera más sistemática en los dos textos posteriores, haciendo énfasis en el lugar de Brasil en el sistema-mundo moderno capitalista. Se trata, como se conoce ampliamente, de una de las principales contribuciones brasileñas al pensamiento crítico latinoamericano y, más que eso, al debate internacional sobre acumulación, (sub)desarrollo y Estados. Entender la posición del país en términos globales pasa por descifrar, como lo hace Marini en *Subdesarrollo y revolución*, una de las principales contradicciones sistémicas del país: ser al mismo tiempo objeto del imperialismo y agente del subimperialismo. En vez de reproducir acríticamente una teoría general del imperialismo, con Marini, y luego con Virginia Fontes, en *Expropiaciones contemporáneas*, tenemos una “secuencia” importante para pensar la cuestión del imperialismo en Brasil. En el centro de este debate, es notable la contribución de la autora sobre el cuestionamiento a una acumulación normalizada capital/trabajo, ya que más bien tendríamos expropiaciones masivas y actos violentos de saqueo y robo de nuestros recursos y derechos.

Todavía en consonancia con este debate, el cuarto eje de la antología versa sobre *Dualismo y modernidad en Brasil*. En *La historia de*

la *dualidad brasileña*, Ignacio Rangel llama la atención sobre el carácter eminentemente contradictorio del desarrollo económico brasileño que no puede comprenderse a partir de la mera oposición entre un sector pre-capitalista y otro capitalista. Por lo contrario, muestra la coexistencia entre diferentes etapas del desarrollo económico dentro de la sociedad brasileña y examina cómo actúan unas sobre las otras y entran en conflicto, imponiendo una dinámica específica al sistema económico. Su visión histórica y cíclica de la economía brasileña permitió comprender las especificidades de Brasil en relación a las sociedades centrales, el carácter dependiente de nuestra economía nacional y lo que él denomina como los polos “internos” y “externos”, vistos como una unidad dialéctica. El siguiente texto, *Esclavismo colonial*, de Jacob Gorender también busca pensar más allá de los binarismos, en este caso problematizando la dualidad feudalismo/capitalismo. Se trata de un debate que inquietó durante mucho tiempo a las izquierdas y al pensamiento crítico latinoamericano, teniendo como polémicas precursoras las discusiones entre Mariátegui y Haya de la Torre y, posteriormente, entre Ernesto Laclau y André Gunder Frank. Una de las preocupaciones centrales de esta discusión estaba relacionada a cómo el desarrollo del capitalismo en América Latina no habría llevado al desaparecimiento de la economía campesina, forjando un pasaje del feudalismo al capitalismo en esferas limitadas de la sociedad y de la economía. Si el foco en las relaciones internas de producción o en el sistema mundo-capitalista dividió las interpretaciones en “endógenas” y “exógenas”, el peso de las relaciones esclavistas, si bien contemplado, no siempre se trató de forma determinante y sistemática. Esta sea tal vez una de las principales contribuciones de Gorender al defender la tesis sobre el carácter esclavista colonial del pasado brasileño, visto como un modo de producción específico y base de la acumulación originaria del capitalismo en Brasil.

Lo arcaico y lo moderno son las otras dos caras de la dualidad, confrontadas en este caso por Francisco de Oliveira. Retomando los argumentos centrales de su memorable ensayo *Crítica a la razón dualista*, de 1972, en el que el subdesarrollo brasileño se leía de manera entrelazada más allá de la visión dual sobre lo arcaico y lo moderno, el autor continúa en *El ornitorrinco* con un fino análisis sobre el tipo de capitalismo existente en Brasil y sus implicaciones políticas. La lectura de mediano plazo logra localizar las convergencias programáticas contemporáneas que podrían parecer insólitas con tan solo una mirada coyuntural, los desplazamientos del mundo del trabajo y las configuraciones de clase, pero principalmente, pensar las ambivalencias de la política brasileña en un mundo dominado por el capital financiero.

Como cierre de la sección, desplazamos el foco del debate hacia el lugar de Brasil en la modernidad contemporánea, tema tratado creativamente por José Maurício Domingues en su extensa obra sobre teoría crítica y modernidad. Apartándose también de cualquier tipo de visión dualista, el autor retoma en *Democracia y dominación: una discusión (vía India) con referencia a América Latina (Brasil)* el concepto de abstracciones reales y diferentes dimensiones del imaginario moderno (libertad, igualdad, solidaridad y responsabilidad) en conexión y oposición a la desigualdad, fragmentación, egoísmo e irresponsabilidad, para oponerse a la tesis habermasiana que asocia la democracia a la dominación. En el plano más empírico e histórico, luego de discutir las tendencias democratizadoras en América Latina y sus límites, examina la trayectoria brasileña contrastándola con otros países y regiones. El resultado es una visión global de Brasil que contribuye sobremanera a evitar el provincianismo que muchas veces se proyecta en los análisis sobre el país.

El quinto eje de la antología, *Configuraciones y transiciones entre lo rural y lo urbano*, subraya que los padrones históricos del paso de una sociedad agraria hacia otra de tipo urbano industrial —proceso que conoció un vertiginoso ritmo a mediados del siglo pasado— son elementos explicativos fundamentales de la dinámica social brasileña contemporánea. Esa comprensión es fundamental para el autor seleccionado que abre esta sección, Caio Prado Jr., que desde su clásico *Formación del Brasil contemporáneo: colonia*, ya señalaba la persistencia del “sentido de la colonización”, esto es, de un tipo de organización social basada en las grandes propiedades esclavistas y orientada hacia la exportación de productos para los mercados situados en el exterior, incluso después de constituida una nación políticamente independiente. En *La revolución brasileña*, el autor discute ese concepto clave del pensamiento crítico a la luz de las especificidades de una sociedad en que la centralidad del latifundio seguiría orientando en gran medida la economía brasileña, con la consecuente reproducción de relaciones de trabajo profundamente afectadas por el pasado esclavista.

En *Modernización, Estado y cuestión agraria*, Moacir Palmeira, autor de una tesis seminal sobre las relaciones entre latifundio y capitalismo en Brasil, registra cómo la acción del Estado implicó diferentes formas de recomposición de las formas de dominación y de resistencia en el mundo rural brasileño, sin que sea un simple agente neutral de la modernización o mero instrumento de las clases dominantes. Por un lado, pensando en los efectos de la legislación rural y de las políticas económicas para el campo post 1964, Palmeira destaca los modos por los que el Estado pasó a ser un importante espacio de disputa y promoción de intereses económicos *tradicionales y modernos*

para la manutención de la concentración de la propiedad rural en el país y las ganancias derivadas de la especulación con la tierra. Por otro lado, la llegada de la legislación laboral al campo abrió un nuevo espacio de disputas, en el que las leyes son recursos fundamentales para la lucha de los trabajadores rurales, ahora organizados en sindicatos y poniendo en funcionamiento las nuevas categorías jurídicas para forjar otros modos de pertenencia social y madurar un proyecto alternativo de reforma agraria. Sea como fuere, Palmeira señala la importancia del Estado para entender las formas a través de las cuales las clases y los grupos sociales se organizan y disputan políticamente la conducción del proceso de modernización agraria.

Luego, Maria Isaura Pereira de Queiroz, dando continuidad a su programa de sociología política iniciado ya en la década de 1950, propone en *El coronelismo en clave sociológica* un marco analítico alternativo a las interpretaciones corrientes sobre las formas “tradicionales” de dominación política. En vez de tomar el caciquismo local —siendo la figura del “coronel” una de sus expresiones históricas— como una simple perversión del régimen democrático representativo, Queiroz procura poner en evidencia la racionalidad del voto en ese contexto, visto como un elemento de trueque situado en una compleja red de reciprocidades asimétricas que, al mismo tiempo que abre un margen para el cálculo de los agentes sociales, no excluye la recurrencia de ajustes violentos. Mientras destaca la heterogeneidad de las formas de dominación política en el mundo agrario brasileño, Queiroz también enfatiza la plasticidad de las “parentelas”, cuyo poder no se asienta en la mera propiedad de la tierra, sino en la posesión de bienes de fortuna —de ahí su capacidad sin igual para acomodarse incluso frente a su debilitamiento y decadencia, resultados de la transición a una sociedad urbana—.

Cerrando esta sección, Luiz Antonio Machado da Silva en *Sociabilidad violenta: hacia una interpretación de la criminalidad contemporánea en el Brasil urbano* propone un análisis típico ideal del significado histórico y cultural de la “sociabilidad violenta”, tal como se configura en las grandes ciudades brasileñas. Tomando la violencia urbana como una representación colectiva, el foco del ensayo recae sobre el uso de la “fuerza” como principio organizador de las relaciones sociales, el cual sería responsable por romper la “normalidad” de las rutinas de vida cotidiana, y sobre los modelos de acción obligatorios que esta institucionaliza, suspendiendo (aunque no sustituyéndola enteramente) la tendencia del Estado a monopolizar la violencia física legítima. Para el autor, esta convivencia entre códigos normativos distintos y legitimados por igual, el orden estatal y el de la violencia urbana, que implican cursos de acción divergentes, propondrían

nuevos desafíos teórico-metodológicos para la comprensión del fenómeno del crimen común violento, una vez que nociones como reciprocidad, solidaridad e intersubjetividad no lograrían dar cuenta de un *orden social* en el que deseos y/o intereses estrictamente individuales serían solo regulado por reiteradas demostraciones fácticas de fuerza, y no por referencias comunes compartidas. A pesar del hincapié del texto en el contexto urbano contemporáneo, es posible conjeturar sus nexos de sentido con el proceso de transición de lo rural a lo urbano experimentado en Brasil.

La sexta y penúltima sección de la antología se titula *Relaciones étnico-raciales, desigualdades y diferencia*. Reunimos aquí cuatro textos seminales para el debate sobre indigenismo crítico, desigualdades raciales, racismo, sexismo y feminismo. Como hilo conductor de todos ellos se destaca la crítica radical a las políticas y a las visiones homogeneizadoras de la población y de la sociedad brasileña que buscan minimizar las desigualdades y ocultar y reprimir todo aquello visto como “diferente”. Si bien actualmente en Brasil muchos sigan percibiendo a los indígenas como atrasados, incapaces o como una población absolutamente insignificante (conforman el 0,26% de la población), si se la compara a otros lugares en las Américas, existen en el país, según los datos del censo de 2010 del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), 305 etnias y 274 lenguas indígenas. Exterminados, convertidos, despreciados o, en el mejor de los casos, integrados con políticas asimilacionistas: este es el destino habitual de los pueblos indígenas en Brasil. Sin embargo, más allá de las políticas indigenistas oficiales de carácter tutelar, de una idealización indigenista presente en la literatura romántica nacional o de un fuerte culturalismo presente en la etnología brasileña, emergen a partir de los años 1950 posiciones críticas innovadoras. Una de ellas es la de Roberto Cardoso de Oliveira, uno de los decanos de la antropología en el país, que introduce en *El indio y el mundo de los blancos* la noción de “fricción interétnica” para enfatizar la perspectiva conflictiva del contacto entre los indios (más concretamente de los Tukuna del Alto Solimões, en Amazonia) y los blancos. En vez de asumir la perspectiva de la “aculturación” o del “cambio social”, en boca en el debate de aquel momento, Cardoso de Oliveira innova con esta noción que desplaza el foco tanto hacia la dimensión de las relaciones sociales focalizadas, como hacia el carácter sistémico de estas relaciones desiguales. Al sugerir que en las relaciones entre indios y blancos —entendidas en el marco de un mismo sistema y no como dos sistemas étnicos distintos— hay un gran potencial heurístico para explicar las estructuras internas de la sociedad nacional, el autor subvierte las rígidas fronteras de las perspectivas previas sobre los actores y lugares.



Una de las principales contribuciones del pensamiento crítico es crear nuevos conceptos, marcos y lenguajes, alterando los términos del debate cuando este no se muestra fructífero u ofrece explicaciones naturalizantes, ahistóricas y rígidas sobre la realidad social. Si Roberto Cardoso de Oliveira hace esto con la cuestión indígena, confrontando el integracionismo nacionalista, en el caso de las relaciones raciales, muchos/as autores/as buscaron criticar el blanqueamiento como proyecto nacional para “asimilar” al negro a partir del mestizaje y de la inmigración europea. A partir de mediados de los años cincuenta, con el “Proyecto Unesco” y trabajos críticos de diversos autores — como Guerreiro Ramos y Florestan Fernandes, en otros textos que los incluidos aquí—, el debate se fue desplazando progresivamente, llamando la atención sobre el racismo existente en Brasil. Esto colisionaba con la narrativa formulada por intelectuales previos como Gilberto Freyre, y con la visión aún bastante difundida entre las elites brasileñas, de que no existirían barreras raciales sistemáticas en el país. Fue, sin embargo, con los trabajos de Carlos Hasenbalg, principalmente en su clásico *Discriminación y desigualdades raciales en Brasil*, cuyo fragmento incluimos en esta compilación, que se explicó el racismo no solo a partir de una lectura de clase o del pasado esclavista, sino tomando en consideración su coexistencia con el desarrollo capitalista y la industrialización. Las desigualdades raciales en la configuración del mercado de trabajo y en el acceso a la educación fueron empíricamente demostradas por Hasenbalg, usando principalmente la metodología cuantitativa y argumentos sólidos sobre la estructura social brasileña, que fueron tomados con vigor por el movimiento negro en Brasil durante el período de redemocratización política.

Si Hasenbalg articula con primor la cuestión racial con el debate sobre clase social y desigualdades, su colaboradora habitual Lélia Gonzalez introduce la variable de género en el centro de la ecuación, pudiendo ser considerada como una precursora de aquello que hoy se define habitualmente en la literatura internacional como “interseccionalidad”. La contribución de Gonzalez sobre el papel del sexismo y del racismo en la sociedad brasileña también es innovadora: subraya este doble fenómeno de manera articulada como síntoma de una “neurosis de la cultura brasileña” que produce prácticas discriminatorias a través de un discurso patriótico supuestamente anti-racial. Su memorable actuación en el movimiento negro y de las mujeres hace que su reflexión crítica tenga una amplia penetración en el terreno de las luchas sociales brasileñas y sea aún hoy una referencia ineludible. De todos modos, el camino abierto por Leila Gonzalez fue antes allanado por otras feministas brasileñas. Una de ellas es Heleieth Saffioti, pionera de los estudios de género en el país, principalmente a partir de su

clásico *La mujer en la sociedad de clases*, en el que desglosa los diferentes factores y dimensiones para entender estructuralmente la posición de las mujeres en la sociedad capitalista. En el texto seleccionado para esta antología, *Contribuciones feministas para el estudio de la violencia de género*, Saffioti vincula también los problemas de las mujeres con los de la sociedad en general, analizando de manera minuciosa las relaciones entre la posición de las mujeres y el capitalismo, la evolución de la condición de la mujer en el país y la emancipación femenina. La relación entre capitalismo, patriarcado y racismo sirve como marco general del análisis de cuestiones concretas como la violencia de género, tratada por la autora no solo como un fenómeno pegado a la realidad social, sino también en su dimensión analítica. Al volcarse detalladamente sobre esta temática, Saffioti revela las diferentes modalidades de este tipo de violencia, contribuyendo en la calificación de esta cuestión tanto en el terreno conceptual como en el ámbito práctico, vinculado a su combate social e institucional.

Finalmente, rematamos el libro con un último eje dedicado a *Ciudadanía, democratización y movimientos sociales*. Se trata de un tema central para pensar la dimensión proactiva y fundante de los actores sociales brasileños, pero también las dinámicas históricas, políticas y societarias que moldean los tipos de luchas sociales existentes en el país, los sujetos políticos que protagonizan las mismas y las idas y vueltas de los procesos de apertura y contracción de la ciudadanía, conquista y pérdida de derechos, profundizaciones y retrocesos democráticos. Los cuatro textos aquí seleccionados para este debate, organizados de forma secuencial en términos de recorte temporal, representan contribuciones seminales orientadas a los diferentes momentos de la historia brasileña contemporánea y despliegan perspectivas teórico-metodológicas distintas. La discusión se abre con un texto de uno de los más importantes politólogos contemporáneos de Brasil, Wanderley Guilherme dos Santos. En *Ciudadanía y justicia: la política social en el orden brasileño*, el autor transita por diferentes marcos de la política social brasileña, iniciando el recorrido en 1930, que marca el fin de la Primera República, iniciada luego de la proclamación de la república en 1889. Este período marcaría la transición de un *laissez-faire represivo* a una *ciudadanía regulada*, entendida tanto a partir del sistema de estratificación ocupacional como de una norma legal, o sea, la ciudadanía se restringiría a aquellas personas localizadas en una de las ocupaciones reconocidas por la legislación. A partir de esta lógica, los derechos de los ciudadanos estarían estrechamente asociados a las profesiones ocupadas y al Estado. Eso valdría no solo para la “era Vargas”, incluyendo el período más autoritario del Estado nuevo que acaba en 1945, como también para el período posterior a

este, a pesar de los cambios en la estructura ocupacional y en las relaciones entre Estado y sociedad, así como del proceso de urbanización y la mayor conflictividad social al inicio de los años sesenta. El golpe militar de 1964 vendría a interrumpir, sin embargo, la dinámica previa de la ciudadanía regulada, abriendo un nuevo período en el que el “cálculo del disenso” de los gobiernos pasa por un aumento de la acumulación y reproducción generalizada de la riqueza, incrementando también el nivel de injusticia en una lógica de regateo de derechos civiles limitados.

El incremento de la represión en Brasil después de 1968, en un fuerte recrudescimiento del régimen luego de la instauración por parte de los militares del Alco Institucional 5 (AI-5), implicó un fuerte cercenamiento de las libertades. Muchos de los autores incluidos en esta antología estuvieron presos o tuvieron que exiliarse. Todos aquellos considerados “subversivos” vieron sus derechos políticos suspendidos. Torturaron militantes, los desaparecieron y asesinaron. Ilegalizaron los partidos. Criminalizaron y desestructuraron los movimientos sociales. Pero esta es, sin embargo, una fotografía incompleta. Dentro y fuera de Brasil, hubo resistencia. De a poco, los trabajadores fueron asumiendo nuevas configuraciones y se fueron reinventando experiencias populares. Los antiguos centros, instituciones y actores organizadores de la vida colectiva (iglesia, sindicatos, partidos, etc.) entran en crisis y pasan a ser puestos en cuestión y reestructurados. En suma, *nuevos personajes entraron en escena*, título del brillante trabajo de Eder Sader que dilucida en esta antología las experiencias y luchas de los trabajadores en las décadas del setenta y ochenta. Mientras parte de la literatura internacional discutía sobre “los nuevos movimientos sociales” como sujetos culturales y posmateriales, Sader hace énfasis en esta novedad a partir de los desplazamientos de la centralidad de los sujetos colectivos y la emergencia de nuevas matrices discursivas basadas en otras configuraciones de clase y en experiencias de auto-organización popular que buscaban fortalecer la autonomía y la política del día a día. Al identificar identidades más plurales y una diversidad de los formatos organizativos y planes de acción de los nuevos movimientos populares, el trabajo de Sader contribuye también a problematizar una cuestión fundamental: el papel de los movimientos sociales en la transición política brasileña, entre 1978 y 1985, habitualmente interpretada como un acuerdo entre las elites o como una “transición por transacción”.

La evolución de estos movimientos reivindicativos después de la transición es uno de los temas centrales tratado por el emblemático libro *La vez y la voz de lo popular: movimientos sociales y participación política en el Brasil post 70*. En este trabajo, Ana Maria Doimo

reconstruye la transformación de diferentes movimientos sociales (costo de vida, vivienda, contra el desempleo, salud, transporte público) a lo largo del tiempo, centrándose en lo que une semejante diversidad, esto es, lo que sería su sustrato común. La noción de “campo ético-político” emerge así de manera central para delimitar no solamente un espacio de acción, sino sobre todo las concepciones, los códigos y los lenguajes imperantes. El papel de la pedagogía popular —especialmente de la educación y de la comunicación popular, de la investigación militante y de la iglesia popular— funciona como el retrato de una época que, a partir de los años noventa, se ve confrontada paulatinamente con el peso cada vez mayor de las redes movimientistas. Esta perspectiva empírica e históricamente orientada por Doimo contribuye a comprender la fragmentación y las dificultades del campo popular, bien como a captar las transformaciones del activismo en Brasil, proyectando un análisis crítico que pone en valor los movimientos sociales sin romantizarlos. Aprendemos así —y es esta una tarea central del pensamiento crítico— que tan importante como celebrar las victorias de las luchas es entender los motivos de las derrotas, los momentos de crisis, reorientaciones y agotamiento.

Leídos desde abajo y en toda su complejidad, los años ochenta y noventa difícilmente encajan en los habituales rótulos de “década perdida” o “década neoliberal”. Si muchos de los “nuevos” personajes de los que hablaba Eder Sader fueron envejeciendo con el tiempo —incluyendo el “nuevo sindicalismo”, el Partido de los Trabajadores, entre otros— o incluso salieron de escena, la imagen de una “era neoliberal” a continuación de un “momento de democratización” es demasiado simplificadora. A contrapelo de las visiones dicotómicas, Evelina Dagnino presenta en *Confluencia perversa, desplazamientos de sentido, crisis discursiva*, una motivante lectura sobre la producción de una “confluencia perversa” entre el proyecto neoliberal y el proyecto democrático. En vez de separar estos dos planos, la autora sugiere articularlos con sus tensiones y complejas imbricaciones, vinculadas a las redefiniciones de las formas de relacionarse entre Estado y sociedad, y entre cultura y política. Tal visión es fundamental para dilucidar el carácter ambiguo, contradictorio y complejo de la política latinoamericana contemporánea, así como las nuevas formas de articulación entre capitalismo y democracia en la actualidad.

Tras este sobrevuelo sobre los siete ejes de la antología, es necesario notar que, dada la reflexividad del conocimiento especializado sobre lo social, el inventario de teorías, conceptos y nociones aquí realizado no constituye un mero acervo de descripciones “externas” a la sociedad brasileña, sino parte constitutiva de su propia dinámica. Tal como fue formulado por Anthony Giddens, el conocimiento

reivindicado por observadores peritos encuentra su objeto, incidendo sobre el mismo y alterándolo. Esto significa que, dependiendo del modo en que el conocimiento circula por los diversos grupos y clases sociales, estos pueden volverse verdaderas fuerzas sociales, modificando esquemas habituales de comprensión, legitimando reivindicaciones políticas y potenciando nuevos modos de acción.

Directa o indirectamente, todos los textos aquí seleccionados participaron reflexivamente del proceso social que buscaban describir, contribuyendo a su propia transformación. Por lo tanto, en el actual contexto de múltiples crisis y de regresión social y política por el que pasa la sociedad brasileña, ganar perspectiva sobre las varias modalidades de pensamiento crítico existente en los últimos setenta años constituye una tarea urgente por dos motivos fundamentales. Por un lado, porque éstas orientaron las disputas por la democratización de la sociedad brasileña en este período, sirviéndonos como recursos intelectuales poderosos para esclarecer los impases del presente. Por el otro, precisamente porque la actual crisis nos fuerza a poner a prueba una vez más los recursos interpretativos disponibles, su relectura es fundamental para que percibamos cuáles son los puntos ciegos y los límites existentes en este complejo material textual. Como decía Chico de Oliveira en *La tarea de la crítica*, “la excepción obliga a pensar excepcionalmente”. Esperamos que la presente antología contribuya en esa dirección y que, al mismo tiempo, sirva para acercar más Brasil al resto de América Latina y del Caribe.